

Neomalthusianismo en América Latina: Paradigma de seguridad hemisférica norteamericana durante la Guerra Fría

Neo-Malthusianism in Latin America: North American
Hemispheric Security Paradigm during the Cold War

Javier Castro Arcos*

RESUMEN

El artículo explica la influencia del neomalthusianismo en la configuración de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina durante la Guerra Fría. Con base en archivos del Countway Library of Medicine de la Universidad de Harvard y de bibliografía especializada, se analizan los postulados neomalthusianos como paradigma de seguridad hemisférica norteamericano. En aquella propuesta se planteó la idea de que mientras existiera control de la “explosión demográfica” en los países subdesarrollados sería posible prevenir focos de futuros conflictos sociales y revoluciones socialistas. En definitiva, se estudian las implicancias del neomalthusianismo en América Latina como matriz de pensamiento, herramienta de ingeniería social y estrategia de contención demográfica y geopolítica pro-norteamericana en un escenario global bipolar.

Palabras clave:
Guerra Fría,
neomalthusia-
nismo, Estados
Unidos, América
Latina.

ABSTRACT

This article explains the influence of neo-Malthusianism in the configuration of U.S. foreign policy towards Latin America during the Cold War. Based on Harvard University's Countway Library of Medicine archives and specialized bibliography, it analyzes the neo-Malthusian postulates as a paradigm of North American hemispheric security. In that proposal, we propose that as long as there was control of the 'population explosion' in underdeveloped countries, it would be possible to prevent outbreaks

Keywords:
Cold War, neo-
Malthusianism,
United States,
Latin America.

* Chileno. Doctor en Historia. Académico e investigador, Escuela de Humanidades, Universidad Gabriela Mistral, Santiago de Chile. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0052-6825>. E-mail: javier.castro@ugm.cl

of future social conflicts and socialist revolutions. In short, we study the implications of neo-Malthusianism in Latin America as a matrix of thought, a tool of social engineering, and a strategy of demographic containment and pro-North American geopolitics in a bipolar global scenario.

Investigar la Guerra Fría y sus efectos globales sugiere indagar más allá de la relación política e institucional de los bloques convencionales (EE.UU.-URSS), puesto que, en aquel periodo, sobre el tablero de ajedrez mundial se implementaron múltiples planes y modos de ejercer influencia internacional para alcanzar los intereses de la *realpolitik*, tanto soviética como norteamericana. Posterior a las guerras mundiales, se abrió paso a una nueva generación en la que la batalla por el poder mundial se encontraría más allá del funcionamiento tradicional del orden global (San Francisco, 2016). Por ende, la Guerra Fría fue un proceso en el cual se ensayaron nuevos modelos de estrategia y posicionamiento geopolítico.

En este sentido, el poder fue desplegado tanto desde una visión multicultural como multidimensional (Suri, 2003: 262-263). Lo anterior significó una transición en el modo de resolver los conflictos internacionales, es decir, desde la vía armada y los canales de la diplomacia tradicional hacia la *guerra persuasiva, cultural*, o a la diplomacia del *soft power*, en la que la percepción de las ideas afectaría la conducta social y, por consecuencia, la toma de decisiones en las jerarquías del poder y en las comunidades en su conjunto.

El general y presidente de los Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower, fue claro en describir dicho modelo de avanzada territorial para conseguir sus metas políticas en la Guerra Fría, catalogándolo de “guerra psicológica”:

“Nuestro objetivo en la Guerra Fría no es conquistar o someter por la fuerza un territorio –explicaba Eisenhower en una conferencia de prensa–. Nuestro objetivo es más sutil, más penetrante, más completo. Estamos intentando por medios pacíficos, que el mundo crea la verdad. La verdad es que los americanos queremos un mundo de paz, un mundo en el que todas las personas tengan oportunidad del máximo desarrollo individual. A los medios que vamos a emplear para extender esta verdad se les suele llamar “guerra psicológica”. No se asusten del término... la “guerra psicológica” es la lucha por ganar las mentes y las voluntades de los hombres” (Stonor, 2013: 212).

En el diseño de la “guerra psicológica” o *soft power* (Nye, 2004) hacia el denominado “Tercer Mundo”, y particularmente a inicios de la

década de 1960, Estados Unidos impulsó un paquete de medidas para hacer de América Latina un subcontinente que prontamente consiguiera el desarrollo. Se aplicarían fórmulas de modernización institucional que buscaban aplacar con prontitud las ideas revolucionarias esparcidas desde la revolución cubana (1959). Iniciativas como la Alianza para el Progreso, créditos para infraestructura y estabilización macroeconómica, planes de alfabetización, nutrición infantil, y formación de capital humano, entre tantos otros programas (Ramos y Castro, 2014; Taffet, 2007), se produjeron para prevenir focos de descontento social, y, por el contrario, promover el desarrollo económico y social indirectamente, enseñando el “American way of life” como prototipo de sociedad funcional.

De todas formas, existen posiciones encontradas respecto del fenómeno de estudio y su puesta en marcha en América Latina. Una primera posición argumenta que se llevaron a cabo prácticas que reflejaron cierto tipo de imperialismo cultural en la implementación norteamericana del control de la natalidad en la región. A la vez que otros planteamientos matizan que hubo zonas de contacto asimétricas, en las cuales las principales ventajas y desventajas fueron negociadas en espacios de interacción y consenso con fundaciones, ONG y redes de colaboración locales del neomalthusianismo, que articularon la difusión de la planificación familiar contando con el país del norte como el principal actor en volumen de poder, y por lo tanto injerencia real en la dirección de las negociaciones que incluyeron desde la promoción de ideas, intercambios de tecnología científica y el abastecimiento económico para emprender acciones de control de natalidad en América Latina (Castro, 2017 y 2016).

Según Louis Perez Jr., las relaciones Estados Unidos-América Latina sugieren ser revisitadas en un marco conceptual más allá de la mera teoría de la dependencia imperialista. Es entonces pertinente analizar los puntos de contacto y las consecuencias de esos contactos. En este sentido, la interacción interamericana, en casi todos los niveles y todo el tiempo, respondería más bien a los resultados obtenidos entre relaciones desiguales en poder y recursos (Perez Jr., 1990: 141). Cuestión que para Robert O. Keohane y Joseph Nye se explica por la teoría de la “interdependencia asimétrica” (Keohane y Nye, 1988) en los mecanismos de intercambio entre jugadores dispares. Asunto que explica que los

actores menos dependientes a menudo se encuentren en situación de usar las relaciones interdependientes como fuentes de poder en la negociación sobre un tema, y tal vez hasta para incidir en otras cuestiones. Al mismo tiempo que los jugadores con mayor potencia en la negociación obtengan mayores márgenes de beneficio en la definición de las reglas del juego, y en la consecución de objetivos estratégicos macroregionales.

Durante la década de los sesenta la región latinoamericana entró directamente a la tensión global de la Guerra Fría. Como indica Pettinà, fue a partir de 1959, con el derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista por parte del Movimiento 26 de Julio y la decisión de Fidel Castro de transformar en sentido socialista el proceso revolucionario cubano, cuando América Latina se incorporó plenamente a la primera línea del conflicto bipolar (Pettinà, 2018: 59). Y, en este sentido, desde mediados de la década, Lyndon Johnson, enfatizó el foco latinoamericano, tanto en el apoyo a programas civiles como a movimientos de contrainsurgencia. De acuerdo con Westad, Johnson estaba obsesionado con la idea de evitar cualquier avance comunista en América Latina durante su mandato (Westad, 2018: 370-371).

En efecto, existió un esquema de reforma modernizadora para el Tercer Mundo latinoamericano en los sesenta, en el que Estados Unidos incluyó la variable “crecimiento poblacional” como un indicador elemental a la hora de evaluar las posibilidades a un “salto al desarrollo”. Por tales razones, la implementación del control de la natalidad en el Tercer Mundo es también un modo de injertar la modernidad, es decir, de incidir en la infraestructura ideológica que sustentaría las decisiones políticas y culturales, y, por consecuencia, la ejecución de un esquema de seguridad hemisférica norteamericana que tenía como foco anteponerse al panorama de virtuales levantamientos de movimientos de izquierdas en América Latina. Según Benedetta Calandra, en el contexto político mundial de la Guerra Fría, el control de la natalidad adquirió un significado especial, ya que se asoció con la disminución de la pobreza y despertó, en las zonas del sur continental, una optimista esperanza para frenar cualquier insurrección en proceso, disturbios civiles y, por lo tanto, posibles riesgos de revoluciones socialistas. La retórica de la reducción de la población fue, desde los años cincuenta, inseparable de la esfera de las relaciones internacionales (Calandra, 2015; Tyler, 1988).

El boom del neomalthusianismo como fórmula para el desarrollo

A mediados del siglo XIX, el pastor anglicano Roberth Malthus formuló y divulgó en su *Primer Ensayo sobre Población* (Malthus, 1997), el supuesto teórico que explicó que compatibilizar medios de subsistencia con crecimiento poblacional sería improbable en el ritmo de la tendencia demográfica de la Europa decimonónica. El incremento de los movimientos migratorios en los polos urbanos y las altas tasas de crecimiento de la natalidad en la Inglaterra de la revolución industrial hacían imposible, para el autor, un mejor presagio (Wrigley, 1990). Malthus auguraba un futuro de hambrunas, conflictividad social, epidemias y guerras que se desencadenarían a raíz de revoluciones populares, movimientos migratorios a gran escala y la presión del surgimiento de consignas políticas socialistas y anarquistas que, debido al temor a la escasez, encontrarían un caldo de cultivo en los sectores populares (Jaguaribe, 1972: 48).

Adentrado el siglo XX, y después de las Segunda Guerra Mundial, el “Tercer Mundo”, término acuñado en 1952 por el demógrafo francés Alfred Sauvy, en referencia al histórico tercer estado llano francés, irrumpió con heterogéneas problemáticas y, entre ellas, el crecimiento poblacional con proyecciones expansivas. La descolonización en dominios ocupados por las potencias europeas dejaba al descubierto hondas brechas socioeconómicas, acentuándose las altas cifras que exhibían las tasas de natalidad, junto a los respectivos cursos de pobreza intergeneracional.

Apenas iniciaba el periodo de Guerra Fría y el rol de la política exterior norteamericana giró en torno a asegurar un papel hegemónico en la construcción de nuevo orden mundial, y, en particular, a incidir en el “Tercer Mundo” con el fin de organizar adecuaciones institucionales y acuerdos multilaterales de cooperación económica. En este plano, la política ambiental y el uso de los recursos naturales en enclaves globales estratégicos fue materia relevante para el Departamento de Estado, con el propósito de dirigir la gestión de vastos ecosistemas tercermundistas (Estenssoro, 2019). Al mismo tiempo, se transaron alianzas colaborativas entre los gobiernos, que requirieron del apoyo norteamericano, de organizaciones internacionales y de fundaciones filantrópicas que fueron parte de la diplomacia ciudadana estadounidense, y que

tenían entre sus intereses no solo la promoción del paradigma de desarrollo y modernidad norteamericano, sino también combatir los temores que infundía la más tarde bautizada “explosión demográfica”.

Configurado un panorama intelectual y político en el que las elites norteamericanas incluyeron entre sus objetivos de relevancia internacional el activismo ambiental, de la mano del “antibelicismo” (Robertson, 2012: 53), fue promocionado el enrolamiento de miles de ciudadanos norteamericanos en trabajos de campo en América Latina y en otras regiones subdesarrolladas, por medio de fundaciones como la Rockefeller o la Ford, o directamente en la labor de los Cuerpos de Paz¹. De forma paralela se elaboraron y financiaron instancias de intercambio científico y formación académica en materias de demografía, planificación familiar y salud pública (Purcell, 2014; Belmonte, 2010). Un sinnúmero de educadores, científicos, celebridades y líderes de opinión se comprometieron en la defensa de las ideas neomalthusianas, difundiendo los lineamientos desde miradas ecológicas, economicistas y de seguridad nacional (Robertson, 2008: 564).

La transmisión e instalación de las ideas neomalthusianas norteamericanas fueron sembradas masivamente por textos de difusión popular, como los de William Vogt *Camino de sobrevivencia*, y de Fairfield Osborn *Nuestro Planeta saqueado*, quienes se atrevieron a vaticinar que ni siquiera serían necesarias guerras nucleares para experimentar una hecatombe mundial: solo bastaría con la extinción que la especie produciría por la explosión demográfica. Vogt llegó a proponer seleccionar el tipo de población a controlar:

“Se les debiese dar un bono a los holgazanes del mundo, probablemente esta acción tendrá una influencia selectiva favorable. Desde el punto de vista de la sociedad, sin duda sería preferible pagar a estos indigentes de forma permanente, muchos de los cuales podrían ser física y psicológicamente marginales, U\$50 o U\$100 en lugar de apoyar a sus hordas de descendientes que, tanto por la herencia ge-

1 Los Peace Corps o Cuerpos de Paz fueron un grupo de diplomacia ciudadana norteamericana que, durante la década del sesenta, trabajó en proyectos de ayuda y asistencia social con voluntarios mayoritariamente universitarios. Sus labores fueron desplegadas en sectores latinoamericanos de conflictividad social, en asociatividad con redes locales de la sociedad civil (Purcell, 2014; Cobbs, 2009; Marshal, 1970).

nética y social, tenderían a perpetuar la irresponsabilidad” (Vogt, 1948: 382-383).

En un registro similar, Fairfield Osborn señaló:

“El conflicto feroz y terrible ahora dividiendo Oriente y Occidente es... una batalla no sólo para las mentes de los hombres, sino por los recursos de la tierra... que son menos por cada persona en todo el mundo cada día” (Osborn, 1953: 3).

Comentarios como los expuestos exhibieron un paulatino enlace entre el neomalthusianismo con estrategias militares de seguridad internacional. La publicación del clásico y polémico libro de Paul Ehrlich, *The Population Bomb*, sugirió directamente la incorporación del elemento poblacional en la estrategia de seguridad nacional, insistiendo además que la cuestión poblacional era una *bomba* capaz de explotar en cualquier momento (Robertson, 2012). Aquellas aproximaciones hicieron insoslayable el énfasis conectivo entre el desborde y colapso poblacional como una materia de políticas públicas, y de eficiencia en la gestión de las relaciones internacionales del futuro. Las próximas batallas serían por las reservas naturales y el control de los alimentos básicos. El escrito propagandístico citado vendió más de dos millones de copias, y se leyó prácticamente como un manual sobre las relaciones EE.UU.-Tercer Mundo. *The Population Bomb* mostró la preocupación norteamericana en cómo podrían amenazarse las normas nacionales de seguridad y el estilo de vida americano. El fenómeno del aumento de la población en esta etapa de la Guerra Fría no fue llamado “bomba” por nada (Castro, 2017; Robertson, 2012).

Neomalthusianismo y seguridad hemisférica: definiciones teóricas

Como hemos indicado, el paradigma ambientalista, en la agenda de seguridad norteamericana de mediados del siglo XX, identificó como indispensable la vinculación entre el crecimiento de la población y la estabilidad institucional en la agenda modernizadora del propio Estados Unidos y de los sectores geopolíticos cercanos a su órbita de poder. En los albores de la Guerra Fría, Elmer Pendell y Guy Irving, analistas internacionales norteamericanos, propusieron que aun dentro de la OTAN los países suscritos evaluaran comprometer la limitación del

tamaño de sus poblaciones para evitar ventajas comparativas en términos militares:

“En primer lugar, si la seguridad de Estados Unidos depende de una alta tasa de natalidad, en comparación con la de Rusia, sería golpeado inmediatamente, ya que las tasas de natalidad en Rusia han sido más altas que en los Estados Unidos. La Rusia del futuro, en grupos etarios reproductivos, será proporcionalmente más grande. (...) Si la sociedad mundial permite a una nación continuamente ampliar sus fronteras y adquirir los recursos económicos de los países vecinos, no habrá fin a su crecimiento demográfico. La potencia biológica de la humanidad sería tan grande que cualquier nación grande podría producir suficiente gente para poblar toda la tierra en un tiempo relativamente corto. Es, por tanto, necesario que las naciones estén a la altura de sus promesas de no agresión, firmadas en la Carta del Atlántico... la URSS, Gran Bretaña, EE.UU., y todos los demás países deberán ser capaces de ver la necesidad y las ventajas de limitar el tamaño de su población” (Irving, 1947: 7-8).

Los estudios y opiniones profundizaron la sentencia de anticiparse al crecimiento poblacional en el mundo subdesarrollado para evitar tensiones armadas, pero, al mismo tiempo, para no dar espacio a la instalación del bloque prosoviético. El destacado demógrafo de la época, Philip Hauser, entregaba sus recomendaciones y llamaba a tomar cartas en el asunto de manera inmediata,

“Las tarifas actuales y futuras de crecimiento de la población pueden, de hecho, impedir que las naciones subdesarrolladas crezcan en sus niveles de vida... En la medida en que las naciones subdesarrolladas se sienten frustradas en sus esfuerzos para avanzar en estas condiciones de vida, van a estar más abiertas a los halagos del bloque comunista” (Schlosser, 2009: 478).

Basado en información como la expuesta, Estados Unidos adscribió al criterio contronatalista y lo justificó en el modelo de seguridad preventiva de Guerra Fría. En el comité de estudio y asistencia militar estadounidense de febrero de 1959, también llamado “Comisión Draper”, a causa de que fue liderado por el general William Draper, el presidente Eisenhower examinó los lineamientos para el Tercer Mundo y, por supuesto, incluyó a América Latina. En las conclusiones de la

Comisión resultó de gran importancia indagar en el despliegue militar para contener entre otros, la revolución cubana, pero además fue considerada la variable “crecimiento de la natalidad”. Posteriormente, el informe Draper se convirtió en la Carta Magna de la política de población de Estados Unidos, y uno de los espacios esenciales de diseño geopolítico en los posteriores cálculos de población mundial. Entre otras razones, por el compromiso de sus miembros, entre los cuales convivían empresarios y filántropos de extensión mundial, como John D. Rockefeller III, fundador del *Population Council*, y Hugh Moore, el que fue tajante en indicar: “No estamos principalmente interesados en los aspectos sociológicos o humanitarios de control de la natalidad”. A Rockefeller le diría: “...estamos interesados en el uso que los comunistas hacen de personas hambrientas en su afán de conquistar la tierra” (Connelly, 2008: 179; Critchlow, 1999: 30-33).

La alianza público-privada en esta materia empoderó los supuestos neomalthusianos, tanto en el Departamento de Estado como en las Fuerzas Armadas y en el mundo académico y científico, y, además, validó los supuestos neomalthusianos como estrategia de contención hacia el Tercer Mundo, esto es, que la desaceleración del crecimiento de la población del mundo subdesarrollado, originaría bases para un mejor desempeño económico, evitando el establecimiento de nichos locales proclives a la propagación del comunismo.

La Comisión Draper recomendó la difusión de métodos de planificación familiar dentro de la ayuda exterior norteamericana, en alianza con fundaciones y organizaciones de la sociedad civil (Critchlow, 1999: 41-45). A pesar de las complicaciones que podrían encontrarse con sectores políticos más conservadores, la Comisión logró con éxito la aprobación de la fórmula en las elites norteamericanas (Seabury, 2012: 220). Públicamente el general Draper tomó la palabra y concientizó a los estadounidenses acerca del carácter de la amenaza que simbolizaba el exceso de población en el Tercer Mundo, y la magnitud de pérdida de recursos públicos destinados a ayuda exterior, si es que llanamente no era controlado el crecimiento poblacional:

“Siempre he apoyado firmemente nuestro Programa de Ayuda Exterior y todavía lo hago. Pero desde nuestro informe de 1959 me he convencido gradualmente de que a menos que la explosión de la población ahora en erupción en Asia, África y América Latina, se

controlé, nuestro Programa de Ayuda Económica está condenado al fracaso. Nuestro objetivo básico y muy digno es ayudar a las naciones más pobres del mundo en sus esfuerzos por elevar su nivel per cápita de vida para que sus pueblos puedan participar en a lo menos algunas de las bendiciones materiales que ahora gozamos. Pero la crisis de hoy –que amenaza con el hambre a tres continentes– trasciende con mucho los peligros de la posguerra de hace dos décadas. Una vez más, en nuestro propio egoísmo ilustrado debemos aceptar el reto. Debemos cumplir con esta nueva emergencia. La carrera espacial, la Guerra Fría, incluso Vietnam, se desvanecen en la insignificancia comparada”².

A partir de declaraciones como las del General Draper, el gobierno norteamericano, asumió que este reto merecía ser catalogado de emergencia global. La explosión demográfica había igualado a Vietnam o la carrera especial en su urgencia. Gradualmente, en el imaginario norteamericano, el concepto de “bomba poblacional” se convirtió en un componente clave de la política de representación de discurso de control de la población, vinculando el crecimiento demográfico, por supuesto, a la amenaza militar y a las implicancias del bloque comunista.

En 1965 el gobierno norteamericano fundó una instancia especializada en análisis de crecimiento de población, el *Population Crisis Committee*, que tuvo como cofundador a Hugh Moore, anticomunista y benefactor de las propuestas neomalthusianas hacia los países subdesarrollados (vicepresidente de la *International Planned Parenthood Federation*, IPPF, 1964) y presidente de la Asociación para la Esterilización Voluntaria, 1964-1969). En un escrito anterior al de Ehrlich, Moore ocupó el concepto de “*Population Bomb*”. En su opinión, entre los principales enemigos de la libertad capitalista se hallaban los sectores en los que el comunismo utilizaba el crecimiento descontrolado de la población para generar caldos de cultivo de futuras revoluciones sociales. Lo antepuesto, en opinión de Moore, ameritaba un *ultimátum*, ya que, de no ser así, las consecuencias serían fatales y, dentro de ellas, el predominio del comunismo sería inaplazable.

2 Lyndon B. Johnson Papers. Box 66. President, 1963-1969. Files of S. Douglass Carter. Folder: Population-Birth Control (3): 1-3. Statement by General William H. Draper, Jr. Former Under Secretary of the Army and former U.S. Ambassador to NATO. May 9, 1967.

“Cientos de millones de personas en el mundo tienen hambre. En su desesperación son cada vez más susceptibles a la propaganda comunista y pueden ser atraídos a la acción violenta. Los esfuerzos para ayudarlos en general a través de nuestros programas de ayuda económica no han tenido el éxito esperado, los cuales son un medio para ayudar a las personas pobres y hambrientas, en la lucha contra el comunismo y en la preservación de la paz, sin embargo, están condenados al fracaso, siempre y cuando no se tenga en cuenta la actual explosión sin precedentes de la población mundial” (Moore 1963: 1).

“Las personas hambrientas son presa fácil de la agitación comunista. Siguen fácilmente a demagogos sin escrúpulos que les conducirán a la revolución y la guerra” (Moore 1963: 8).

“¿Qué tienen que ver con nosotros los países superpoblados del otro lado de la tierra o al sur del Río Grande en los Estados Unidos? ¿Por qué debemos hacer frente a este problema ahora? Aquí está la respuesta dada por el ex primer ministro de Pakistán: ‘Estados Unidos no puede permanecer mucho tiempo en una isla de prosperidad, dentro de un mar de pobreza’” (Moore, 1963: 14).

Apoyándose en la frase del líder la URSS, Nikita Krushev: “*Profetizo que tu nieto vivirá bajo el Socialismo*”, Moore exponía el siguiente cuadro de proyecciones:

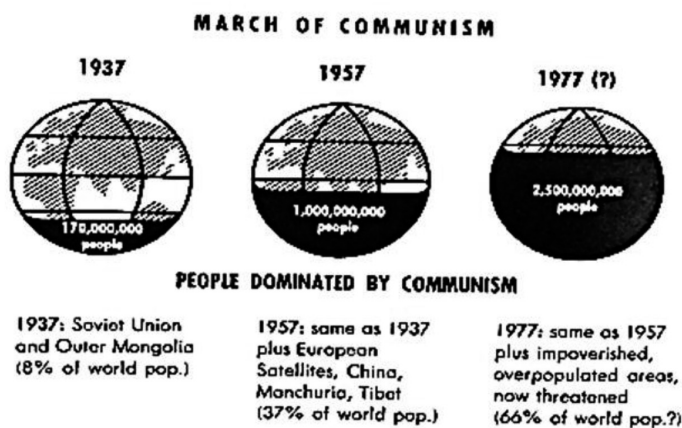


Figura 1. Marcha del Comunismo, según Moore.

Fuente: Hugh Moore, *The Population Boom*, 1954: 16.

Moore trabajó gran parte de sus supuestos sobre la base de teorías de prevención de conflictos armados, como la “teoría del dominó”, desde las cuales los científicos sociales advirtieron como un error descuidar los enroques y reacciones en cadena de pequeños países periféricos en las potencias mundiales. Moore aplicó en sus informes la teoría del dominó para comprender metodológicamente los focos de inestabilidad política ocasionados en el Tercer Mundo por las presiones demográficas de la bomba poblacional. Para los analistas del neomaltusianismo, fue primordial no olvidar que vastos conflictos de escalas globales podrían suscitarse a partir de presiones demográficas internas y, por ende, las posibilidades de permeabilidad y amplificación internacional debían ser pronosticadas, y contenidas antes de tiempo³.

Como ya indicamos, desde 1965 el gobierno norteamericano derivó con claridad la cuestión población a materias de seguridad internacional. Bajo la administración del presidente Lyndon B. Johnson, el paradigma se consagró. Famosas son las declaraciones de Johnson con motivo del vigésimo aniversario de las Naciones Unidas:

“Afrontemos en todas las tierras, incluyendo esta tierra, los crecientes problemas de nuestras crecientes poblaciones. Busquemos las respuestas a este supremo reto del futuro. Actuemos sobre la base realista de un hecho: 5 dólares invertidos en el control de natalidad equivalen a 100 dólares invertidos en planes de desarrollo económico” (Bojorge, 1969: 6-7).

El presidente norteamericano instituyó la “Guerra contra el hambre”, la pobreza, las epidemias y la disminución de recursos naturales, entre los cuales especialmente este último aspecto tuvo relación directa con el paradigma de la “explosión demográfica” (Gavin y Lawrance, 2014). Fueron los veteranos de guerra, encabezados por Robert McNamara, quienes pasaron a tomar el control del Pentágono y a liderar lo que se designó “Guerra contra la pobreza”, aplicando su experiencia a este nuevo escenario -la explosión demográfica-. Sin olvidar el cuadro

3 Planned Parenthood Federation of America II. Box 93. Folder 21 PFFA II. p. 1643. Hauser, P. M. (1960). “Demographic dimensions of Worlds Politics. Population explosion has implications for the conflict between the free world and the Communist bloc”, in Science, Vol. 131, N° 3414.

de Guerra Fría y la importancia de empujar a los países subdesarrollados en una carrera contra el incremento poblacional y la extensión del socialismo, esta “Guerra contra el hambre” se transformó en un esfuerzo coordinado de Estados Unidos para ayudar a los países menos desarrollados. Fueron dos los programas más destacados que contemplaron los principios poblacionales de la política exterior de Johnson:

- a) La Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), que contó con un programa que proporcionaba las habilidades y las materias primas de Estados Unidos para que los países menos desarrollados visioran con crecer más que sus propias capacidades alimentarias, y que ayudó a los países en subdesarrollo a llevar a cabo programas de planificación familiar;
- b) Alimentos para la Libertad de Estados Unidos, que utilizó el suministro de alimentos para ayudar a los países menos adelantados y satisfacer el déficit de alimentos en el que estos se encontrarán⁴.

Solo entre 1967 y 1968 fueron destinados US\$ 1.250 millones a estos programas de AID⁵, a través de la legislación que rigió el programa Alimentos por la paz (PL.480)⁶ que, para añadir el fomento de métodos de planificación familiar, fue flexibilizada y actualizada en la administración Johnson, con el objetivo de alcanzar mejores niveles de eficiencia en la Guerra contra el hambre, modelo que, como hemos indicado, consideró la agricultura, el control de la población, la nutrición y la movilización de recursos privados para fines de desarrollo⁷.

Este modelo de cooperación internacional, operacionalizado en los enclaves del *soft power* y en la gestión de la diplomacia pública nor-

4 Lyndon B. Johnson Papers. Box 2. NSF. Agency File. Folder: AID Proposed FY-1968 Program Summary Presentation to the Congress. Confidential: 5.

5 *Ibid.*

6 Según W.W. Rostow, uno de los ideólogos de la Ley PL 480, “Se hizo hincapié en los puntos clave: la autoayuda, control de la población, la asistencia multinacional. En los asuntos domésticos, PL 480 asegura la construcción de futuros mercados extranjeros, de alimentación a los hambrientos mientras se construyen la capacidad de alimentarse por sí mismos”. En: Folder Population. W.W. Rostow. Memorandum for the President. PL 480 Report to the Congress. Friday, October 13, 1967. Lyndon B. Johnson Papers. Box 39 NSF.

7 Lyndon B. Johnson Papers. Box 2. NSF. Agency File. AID, Vol. III. Folder Population. W.W. Rostow. Memorandum for the President. PL 480 Report to the Congress. Friday, October 13, 1967. Folder 1. Memorandum for the President. Improving AID’s ability to handle the War on Hunger and to mobilize the private sector in support of development. January 21, 1967.

teamericana, siempre mantuvo en su trasfondo el esquema preventivo de seguridad, que John Perkins llamó “Teoría de la Población y Seguridad Nacional (PNST)” y que también habría servido como modelo durante la Guerra Fría para justificar las inversiones en tecnologías de la Revolución Verde (Perkins, 1997). El PNST conectaba además diversos ámbitos multidisciplinarios, incluyendo la demografía, el medioambientalismo y la geopolítica.

El modelo se veía así:



Figura 2. Esquema de la Teoría de la Población y Seguridad Nacional.

Fuente: Perkins, 1997: 119; Schlosser, 2009: 477.

En oficio confidencial, Philander P. Claxton Jr., asesor principal en asuntos de población del presidente Johnson, dio a conocer al mandatario un sombrío panorama del Tercer Mundo, en el que, en sintonía con el esquema anterior, solicitó tomar medidas para evitar las oportunidades geopolíticas que la explosión demográfica traería para la URSS, China, y los socialistas locales del mundo subdesarrollado:

“La creciente escasez de alimentos, está acabando por arruinar las vidas y esperanzas de los pueblos de otros países. Ellos conducirán inevitablemente a la más intensa y generalizada insatisfacción social, insurrecciones armadas, y a la agitación política que afectará directamente a la seguridad y el bienestar del pueblo estadounidense de la manera más seria.

EE.UU. es y será la única fuente de grandes cantidades de alimentos para los países deficitarios. Nuestra incapacidad para suministrar lo suficiente para evitar hambrunas, inevitablemente nos traerá amargura. (...) El Comunismo florece en los disturbios sociales que se derivan de las condiciones de hambre y estancamiento económico. El curso actual del crecimiento de la población ilimitada dará a los soviéticos, a los comunistas chinos y locales su mayor oportunidad”⁸.

En palabras de Paul Ehrlich, las medidas de AID no eran suficientes. La “Eco-Catástrofe” era inminente, e indicaba que, en retrospectiva, los soviéticos, con los errores estadounidenses conocidos por ellos, lanzarían un programa –aunque fuese incompetente– de ayuda a los países subdesarrollados, poniendo en entredicho los alcances de la ayuda exterior de Estados Unidos (Ehrlich, 1969: 25).

En este contexto, el binomio seguridad hemisférica-explosión demográfica terminó por consagrarse con el Informe Kissinger (1974) o el NSSM 200 (*National Security Study Memorandum 200*), que detalló con absoluta claridad la manera en que el Departamento de Estado estudió las consecuencias internacionales del colapso poblacional. El NSSM 200 definió que el crecimiento demográfico “puede contribuir a incrementar las tasas de abandono infantil, delincuencia juvenil, desempleo y subempleo crónico, crimen, rebeliones, escasez de alimentos, movimientos separatistas, masacres, revoluciones y contrarrevoluciones” (NSSM 200: 10-11). Es más, la pobreza y la inestabilidad política alientan la expropiación y la manipulación arbitraria de compañías extranjeras. Ya sea a través de acciones gubernamentales, conflictos laborales, sabotaje o movilización civil, el flujo de materias primas se vería afectado (NSSM 200: 37, Necochea, 2010: 104).

El neomalthusianismo funcionó como sustrato teórico preventivo y fórmula de ingeniería social para la resolución de posibles conflictos. En este paradigma de seguridad internacional, la instalación de la planificación familiar se concibió como indiscutible herramienta metodológica para apuntalar el desarrollo socioeconómico, y como refuer-

8 Lyndon B. Johnson Papers. Box. 246. WHCF. Folder #228 (1 of 2) Department of State. Philander P. Claxton Jr. Statement of Policy on Population Matters. Action Memorandum. Confidential. 2-XI-1966: 9-10.

zo estructural para incidir en cambios de modelos culturales en países o zonas locales donde la Guerra Fría se libraría evitando la pobreza, y desde allí protestas ciudadanas contra el hambre, que inconsciente, de acuerdo al prototipo descrito, terminaban por alinear al ciudadano tercermundista en un frente ideológico inherente a los bloques políticos de la Guerra Fría.

Ejercicios del paradigma de seguridad neomalthusiano en América Latina

Para Estados Unidos, América Latina fue permanente espacio de interés hemisférico. La revolución cubana dinamizó y enseñó vías de acción revolucionaria a sus contrapartes latinoamericanas; por tanto, especialmente durante la década del sesenta, Estados Unidos generó grandes esfuerzos por aislar los focos geopolíticos que fuesen útiles para los objetivos del socialismo latinoamericano. En este sentido, el factor demográfico en América Latina fue de alto interés en los esquemas del Departamento de Estado y, con base en el paradigma de seguridad ya explicado, impulsaron la reducción de la natalidad en los países que consideraron pertinente aceptar dicha ayuda a través de los programas de la AID y por medio de la cooperación internacional, provista eminentemente por fundaciones y ONG. Sumando la red de intercambio científica, especialmente en ámbitos de salud pública, puesto que de la mano de las altas tasas de natalidad se hallaban graves situaciones de mortalidad materno-infantil, que no fueron un aspecto menor a la hora de aceptar la colaboración norteamericana.

Instancias como la Alianza para el Progreso (Latham, 2011) fueron útiles para promover el control de natalidad desde una perspectiva del desarrollo socioeconómico y desde la transmisión de la paternidad responsable (Rosselot, Mardones, 1990: 331)⁹. La Alianza Para el Progreso contempló como uno de los elementos más preocupantes la variable crítica del crecimiento de la población. Por ende, la lucha hemisférica por el desarrollo que dirigió Estados Unidos persuadió a los gobiernos latinoamericanos de implementar medidas para la contención de na-

9 Se entiende por "paternidad responsable" la perspectiva impulsada, desde mediados de la década del sesenta, por organizaciones internacionales e instituciones como la Iglesia católica, en la cual se concientiza el rol de los padres en la planificación deseada y comprometida en el desarrollo integral de los niños.

talidad. La priorización de la ayuda económica norteamericana vendría acompañada de la correspondencia de intereses demográficos, de acuerdo con las pautas estadounidenses. En un reporte de la Alianza para el Progreso al Congreso, elaborado por el Departamento de Estado, se detallaba el panorama:

“Los Estados Unidos han dado a conocer su disponibilidad para prestar asistencia, cuando se solicite, a medida que los países de América Latina lleguen a reconocer el problema de la población como una cuestión de interés prioritario. Si bien no están aumentando los signos del reconocimiento de esta problemática cada vez mayor en todo el hemisferio. Son pocos los países en los que se atiende honestamente este asunto. Hasta que estos problemas sean reconocidos y tratados en la mayoría de los países del hemisferio, la lucha para alcanzar un nivel satisfactorio de desarrollo sigue siendo incierto”¹⁰.

Mientras se libraba la batalla desde la cooperación internacional, al mismo tiempo, e indirectamente, la estrategia de seguridad regional apuntó a no perder de vista el marco general que tenía en cuenta el no abrir espacios revolucionarios en sectores de vasta expansión de la marginalidad social por causa de la sobrepoblación. El presidente colombiano Alberto Lleras Camargo señalaba que “el desarrollo económico no está logrando su propósito... Latinoamérica está produciendo miseria, presiones revolucionarias, hambre y muchos otros problemas potencialmente desastrosos en proporciones que superan nuestra imaginación” (Spencer, 1966). En primera instancia, no bastaba únicamente la inyección de recursos, ni la transferencia de conocimientos, se debía avanzar a una fase práctica de implementación de la planificación familiar en la región.

Ahora bien, es relevante mencionar que los modos de la geopolítica norteamericana neomalthusiana no se supeditaron únicamente a la implementación del paradigma “desde arriba” (Perez Jr., 1990). El neomalthusianismo para América Latina se adecuó al espacio asimétrico de transacción con organizaciones y redes transnacionales esta-

10 A review of Alliance for Progress goals (A Report by the Bureau for Latin America, Agency for International Development) 91st Congress, 1st Session, House of Representatives. U.S. Government printing offic. (Washington, March, 1969): 1-2.

dounidenses, que promovieron el paradigma neomalthusiano como una vía para avanzar hacia el desarrollo y acabar con la pobreza en la región. En palabras de Anne-Emmanuelle Birn, este esquema responde a un “matrimonio por conveniencia” (Birn, 2006), en el que, por ejemplo, la relación entre la Fundación Rockefeller y gobiernos como el mexicano o el chileno resultó ser un “matrimonio elástico y de beneficio mutuo”, y también allí se invirtieron esfuerzos por conseguir objetivos de salud pública. En gran parte de Latinoamérica la alianza asimétrica con el neomalthusianismo se justificó en el entendido de adquirir medios tecnológicos y médicos para hacer descender raudamente excesivas cifras de aborto ilegal, realizando campañas de entrega masiva de anticonceptivos. Por contraparte, en el esquema macro de la agenda de seguridad hemisférica del Departamento de Estado fue de gran interés nivelar las tasas de natalidad y promover las condiciones poblacionales para un proceso de transición demográfica y un futuro capitalista en América Latina (Castro, 2017; Birn, 2014).

El ideal de intercambio interamericano, entendido bajo el concepto “zonas de contactos” de Mary Louise Pratt (2010), describe una actitud imperial comercial norteamericana, pero no necesariamente sustentada en una imposición mercantil forzada sobre los consumidores. Sino que, como lo precisa Fernando Purcell (2009), se distingue el vínculo en el contexto que explicaría que, donde hay relaciones que si bien son asimétricas, los espacios de negociación, préstamos e intercambios en materia cultural no están marcados necesariamente por la separación sino por la interacción, cuestión que Ricardo Salvatore, en definitiva, denominó como “Imperio informal estadounidense”, en el cual la actividad imperial se basó en los usos negociadores del “poder blando”, que incluyó no únicamente dimensiones económicas, políticas y militares, sino que mediadores culturales que fueron parte integrante del “Imperio informal” (Salvatore, 2006, 1998).

Bajo las anteriores consideraciones, tanto en el Caribe, Centro y Sudamérica se implementaron importantes operaciones de avance de la planificación familiar (Lugo-Ortiz, 1994; Bourbonnais, 2013). El caso de Puerto Rico es destacable, ya que llegó a convertirse en epicentro y laboratorio de las redes y fundaciones neomalthusianas y derechamente contronatalistas (Lugo-Ortiz, 2011; Ramírez de Arellano, 1983; López, 2008). Laura Briggs señala que se ejecutaron campañas masivas

de planificación familiar y esterilización femenina, en las cuales la diplomacia ciudadana neomalthusiana en terreno traspasó la búsqueda de libertades biológicas o femeninas, e indiscriminadamente la tendencia entre las mujeres hacia una mayor dependencia de la esterilización fue acompañada por un creciente entusiasmo entre los médicos por las operaciones, ya que estaban conscientes de que inclusive había dinero de por medio, es decir, los médicos llegaron a obtener recursos extras por las esterilizaciones realizadas (Briggs, 2002: 157).

En la misma línea, Benedetta Calandra pone en tela de juicio el rol de la superpotencia del norte, que habría estimulado a las mujeres pobres, “indígenas” e ignorantes su modelo de desarrollo con justificaciones de salud pública, pero, en el fondo, por razones de seguridad geopolítica (Calandra, 2020). Para Calandra este ejemplo es posible interpretarlo como un fenómeno de poder asimétrico, tanto en las relaciones entre Puerto Rico y Estados Unidos, como en el contexto local de las clases sociales humildes (Calandra, 2015: 29).

En el caso sudamericano y de acuerdo con un informe de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Chile, Colombia y Bolivia fueron los primeros países latinoamericanos que decidieron emprender la formulación de planes nacionales de desarrollo, y empezaron a establecer los mecanismos correspondientes apoyados en buena medida por el asesoramiento técnico internacional (*La Nación*, 10-IV-1967: 17), cuestión que, por supuesto, incluyó la variable poblacional. Justamente, uno de los países más estudiados en recientes investigaciones acerca de la instalación del control de natalidad en el Tercer Mundo latinoamericano es Bolivia (Nelson, 2009; Kimball, 2013), país en el que la implementación intensiva de métodos anticonceptivos en la población indígena generó graves problemas en la opinión pública. La AID se había desplegado territorialmente en campañas de planificación familiar por medio de los cuerpos de paz norteamericanos, los cuales fueron acusados de realizar intervenciones quirúrgicas forzadas en zonas indígenas del país altiplánico. Los *Peace Corps* terminaron siendo expulsados de Bolivia (1971). El suceso causó gran conmoción nacional y regional. Como acto de denuncia, el cineasta Jorge Sanjinés realizó la película *Yawar Mallku* o *Sangre de Cóndor*, en la que dramatizó la lucha entre las fuerzas modernizadoras de Estados Unidos y el nacionalismo indígena como una contienda por

el control de los cuerpos de las mujeres bolivianas (Molly, 2010: 764; Baumann, 1970: 94-95).

En el caso colombiano, la oficialización del control de natalidad fue impulsado por el presidente Lleras Camargo y gestionado por la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ASCOFAME). En una reunión de la Asamblea Panamericana de Población (1965), Lleras Camargo indicó:

“Para quienes no queremos que la humanidad, o al menos la que habita nuestra región, menos aún, la de nuestra patria, se ahogue en este abismo por indiferencia y por imprevisión, la solución humana, la solución cristiana, la solución económica, la solución política es el control de natalidad. Y cuanto antes mejor” (López, 2015).

Colombia sufrió un descenso demográfico significativo durante la década de los setenta. Los programas de planificación familiar estaban dando pruebas contundentes de su efectividad. La comparación de los registros estadísticos indica que el promedio de hijos vivos por mujer era de siete en 1964 a diferencia de los 3,9 que nacían en 1978, destacándose el descenso poblacional, particularmente en zonas urbanas (Medina, 2014).

En los sesenta, para los analistas de Washington, Chile fue considerado un país estable y potencial modelo de desarrollo latinoamericano. Por esta razón, gran parte de la tecnología de planificación familiar e importación del discurso de seguridad neomalthusiano se propagó desde este país hacia el cono sur. A fines de 1965, el propio creador de la píldora anticonceptiva, el Dr. John Rock, dio una charla magistral en la Universidad de Chile, en donde los salubristas, políticos e intelectuales de la época recibieron la impartición neomalthusiana del célebre médico e investigador:

“No fue sino en los comienzos de 1940 que desperté al hecho de que la fecundidad no controlada destruía no sólo el bienestar de la familia unitaria, sino que en muchos países del mundo debilitaba rápidamente la base del bienestar nacional. Gradualmente me di cuenta del hecho incontrovertible que, si el índice de mortalidad era reducido, fundamentalmente por avances médicos y las actividades humanitarias de los servicios de salud pública, un índice de natalidad no alterado predecía en forma clara que los problemas

sociales y políticos de muchos países seguramente se agravarían. En esta década de los 1960, esto se ha hecho mucho más evidente”¹¹.

En este punto es fundamental destacar que la explicación científica de Rock incluía variables políticas y sociales, coincidentes con el paradigma de seguridad hemisférica norteamericano. De hecho, en sus diversas actividades en Chile, fue enfático en recalcar la importancia del capitalismo como el sistema que respetaba de mejor manera las libertades, augurando el desarrollo y bienestar completo del ser humano. De esta forma, Rock sentó bases para que Chile distribuyese, a nivel técnico e intelectual, capacitaciones y herramientas de formación en demografía, planificación familiar, y salud pública¹². El colega chileno de John Rock, el doctor Benjamín Viel, no solo coordinó los esfuerzos para la expansión de la formación médica en anticoncepción, sino que además se convirtió en un exponente criollo del neomalthusianismo norteamericano. En su libro titulado *La Explosión Demográfica: ¿Cuántos son demasiados?* (1966), Viel entregó una respuesta para el peligro de la “explosión demográfica” que el precursor y elogiado Malthus visualizó 200 años atrás (Viel, 1996: 115), siendo la premisa para el periodo contener el crecimiento desaforado de la población, para evitar grandes conflictos sociales en América Latina (Viel, 1966; Ociel, 2014).

Casos como los mencionados intensificaron la mirada escéptica de latinoamericanistas y sectores de la izquierda latinoamericana, quienes, en clave de “Guerra Fría”, respondieron que la estrategia de seguridad norteamericana por la población era un nuevo frente del imperalismo. Eduardo Galeano fue rotundo en sus comentarios:

“Los dispositivos intrauterinos compiten con las bombas y la metralla, en el sudeste asiático, en el esfuerzo por detener el crecimiento de la población de Vietnam. En América Latina resulta

11 Countway Library of Medicine. Center for the History of Medicine. Harvard University. John Rock Archives. Box 20, folder 32. Postgraduate Course, reproductive physiology and Human Fertility control, University of Chile, Santiago 15-30, November 1965. Santiago Lecture, Dr. John Rock: 4-6.

12 Population Council records, Box 9. Accession 1 Ford Foundation. Folder 111 Ford Foundation Universidad de Chile. Report of Dr. Juan Zañartu to Bernald Berenson. December 16th, 1965. Report on the First Latin American Post Graduate Course in Reproductive Physiology and Human Fertility Control. Nov 30 to Dec. 3, 1965. Clínica Obstétrica Universitaria, Santiago, Chile.

más higiénico y eficaz matar a los guerrilleros en los úteros que en las sierras o en las calles. Diversas misiones norteamericanas han esterilizado a millares de mujeres en la Amazonía, pese a que ésta es la zona habitable más desierta del planeta. En la mayor parte de los países latinoamericanos, la gente no sobra” (Galeano, 2003: 9-10).

Por otro lado, la Iglesia católica realizó en la década de los sesenta el Concilio Vaticano II (entre el 11 de octubre de 1962 y el 8 de diciembre de 1965), en el que se abordaron múltiples problemáticas globales y desde la cual se promulgó, el 26 de marzo de 1967, la Encíclica *Populorum Progressio* (“Sobre el desarrollo de los pueblos”), referida a las profundas desigualdades sociales del Tercer Mundo y el aumento de la población en contradicción a los procesos de producción económica y conciliación con la dignidad del “hombre integral”. Para muchos, el antecedente del Concilio Vaticano II y la Encíclica *Populorum Progressio* sería el preámbulo para nuevas decisiones reformistas en ámbitos favorables a la regulación artificial de la natalidad (Castro, 2017). Por el contrario, se revalidó la doctrina histórica de la Iglesia católica con la publicación de la Encíclica *Humanae Vitae* (1968) que, entre otros aspectos, puso en tela de juicio la masificación de anticonceptivos para el control natal.

Las opiniones y diferencias de lecturas a la difusión de ideales asociados al neomalthusianismo en la región crecieron desde diversos actores e instituciones regionales a mediados de los sesenta. Estados Unidos, de igual forma, continuó liderando la propagación del paradigma. En la celebración del quinto aniversario de la Alianza para el Progreso (1966), que reunió múltiples líderes latinoamericanos, Lyndon B. Johnson reforzó el compromiso de moverse unidos y audazmente hacia la guerra preventiva contra el hambre en América Latina. El mandatario norteamericano convocó con fuerza a sus colegas presidentes:

“Sólo hemos empezado a satisfacer las necesidades de hoy en día, y estas no son más que una fracción de las de mañana. Si continúan las tendencias actuales, la población del hemisferio será casi mil millones para el año 2000. Otros dicen que 625 millones vivirán en América Latina. Cualquier cosa que se haga a través de nuestros programas para reducir la tasa de crecimiento de la población en

América Latina enfrentará un gran desafío. (...) Estamos dispuestos, por lo tanto, a trabajar en estrecha cooperación hacia una América Latina integrada. Así como las otras Repúblicas están formando sus políticas para acelerar este movimiento, en este momento estamos revisando las oportunidades para la acción conjunta en todo el hemisferio. A mis compañeros Presidentes; Me comprometo: Muévanse audazmente por este camino y los Estados Unidos estarán de su lado”¹³.

El factor poblacional fue un elemento que estimuló la integración hemisférica en las Américas. Por lo demás, la acción conjunta estaba garantizada por el sostén económico de Estados Unidos y las diversas organizaciones y fundaciones favorables a producir la aceleración del decrecimiento de las tasas de fecundidad latinoamericana. La seguridad regional implicó el compromiso con los programas de reducción de la natalidad. La idea de encargarse eficientemente de los síntomas de presión demográfica local, aseguraría una correcta planificación y proyección para sentar bases elementales en la vía al desarrollo hacia el Primer Mundo.

Consideraciones finales

La cooperación entre América Latina y Estados Unidos en planes de anticoncepción fue fructífera, sobre todo en la mayoría de los países que, posterior a la década de los setenta, comenzaron a experimentar bajas significativas en sus tasas de fecundidad. Entre 1960 y 1985 las tasas totales de fecundidad en la región disminuyeron entre un 10% y un 61%. Chile, Colombia y Costa Rica experimentaron rápidos descensos, especialmente por el uso masivo de la píldora anticonceptiva y el dispositivo intrauterino (Medina, 2005). La tendencia regional fue a la disminución de la fecundidad en sus cifras globales.

13 Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (AMRREE), Vol. N° 67. Estados Unidos, Embajada de Chile en EE.UU, Oficios confidenciales (885-1677) intercambiados con el Ministerio de RR.EE. de Chile. Oficio Confidencial n°1046/96, 18-VIII-1966. Dirección de Política Exterior, Departamento de Asuntos Americanos.

PAÍSES	1.960	1.985	2.000	REDUC.% 1960-85	REDUC% 1985-2000
Argentina	3,1	3,4	2,4	-10	29,4
Bolivia	6,6	6,3	4,4	5	30,2
Brasil	6,1	4	2,3	35,5	42,5
Chile	4,9	2,6	2,4	47,8	7,7
Colombia	6,7	3,6	2,8	46,4	22,2
Costa Rica	6,9	3,5	2,8	49,6	20,0
Cuba	4,6	1,8	n.d*	61,5	n.d*
Ecuador	7	5	2,1	28,6	58,0
Guatemala	6,8	6,1	4,9	10,9	19,7
Haití	6,1	5,5	4,4	10,6	20,0
Honduras	7,3	6,5	4,3	11,6	33,8
México	6,7	4,7	2,8	30,4	40,4
Nicaragua	7,3	5,9	4,3	19,5	27,1
Panamá	5,9	3,5	2,6	40,9	25,7
Paraguay	6,6	4,9	4,2	26	14,3
Perú	6,8	5,2	3	24,1	42,3
Salvador	6,8	5,6	3,2	18,2	42,9
Uruguay	2,9	2,8	2,4	3,4	14,3
Venezuela	6,7	4,1	3	38,8	26,8
Rep. Domin.	7,3	4,1	2,9	44,4	29,3
TOTAL					
América Latina	5,9	3,9	2,7	33,9	30,8

Tabla 1. Tasa de fecundidad en países latinoamericanos en 1960, 1985 y 2000.

Fuente: Medina, 2005: 79.

La ayuda económica norteamericana en materias de anticoncepción respondió firmemente al paradigma de seguridad hemisférica y desarrollo socioeconómico. La inversión total de la asistencia que Estados Unidos destinó para el Tercer Mundo en programas de desarrollo creció de US\$ 5 millones en 1962 a US\$ 95 millones en 1968. En específico, el compromiso de Estados Unidos con las actividades en el campo de la población fueron aproximadamente los 3,44 millones de dólares en 1966; 8,9 millones de dólares en 1967 y 20 millones de dólares en 1968¹⁴.

La colaboración de la diplomacia ciudadana neomalthusiana fue fundamental para operacionalizar el paradigma y llevarlo a ejecución en el terreno práctico. Los estilos de cooperación de funda-

14 Box 10 Ford Foundation Records Population Program Office Files of Tim Rice, Series III: National and International Organizations. OECD. Population Library 1967-1977. OECD Development Assistance Committee External Assistance in the population field. Restricted to participants. París, July 12th, 1967.

ciones, como la Ford o Rockefeller, fueron esenciales a la hora de entramar delicadas negociaciones. Desde las acordadas en organismos multilaterales hasta la articulación política que aquellos actores construyeron con los gobiernos latinoamericanos y sus redes internas. De acuerdo con Cueto y Palmer, el éxito del bilateralismo y de las relaciones vía diplomacia de redes médico-científicas trajo indudables resultados con los notables cambios demográficos ocurridos en América Latina durante la segunda mitad del siglo veinte (Palmer y Cueto, 2014: 141).

Los objetivos del paradigma de seguridad hemisférica en tiempos de Guerra Fría lograron gran parte de su cometido. Las cifras mostraron, al mediano plazo, un declive sustantivo de la población latinoamericana. Sin embargo, la puesta en marcha del neomalthusianismo, como esquema de seguridad hemisférica, no aseguró la estabilidad política ni el desarrollo socioeconómico del subcontinente. La receta de los planificadores sociales contaba con que la transición demográfica aceleraría el salto al desarrollo. El neomalthusianismo pareció actuar como una hoja de ruta que no traería grandes complicaciones en su aplicación. La mentalidad primermundista asumió que aplacar futuras revoluciones, vía la planificación familiar, era parte de una fórmula progresista atractiva que convencería raudamente al mundo tradicional hispanoamericano.

El latinoamericanismo antimperalista, la idiosincrasia del campesino, la cosmovisión de la mujer indígena y los argumentos morales de sectores religiosos, entre otros, fueron variables que superaban la teoría de juego neomalthusiana a la que había apostado Washington. Ahora bien, el drama del aborto y el complejo cuadro de mortinatalidad materno-infantil fueron razones fundamentales para la aceptación de la planificación familiar en América Latina. Sin embargo, las parejas o familias latinoamericanas no asimilaron conscientemente un traspaso cultural hacia la modernidad capitalista por causa del uso de las técnicas anticonceptivas, aun cuando el esquema de seguridad hemisférica alcanzaba, en su laboratorio de proyecciones de descenso de la fecundidad, las respuestas que esperaba de los gobiernos latinoamericanos.

Al estudiar las implicancias de la Guerra Fría en América Latina es primordial reconocer la existencia de múltiples factores y dimensiones

de análisis para comprender las transformaciones que el fenómeno global ocasionó en la región. Especialmente por las proximidades históricas de asociatividad estratégica con Estados Unidos. En este caso, deben ser considerados los alcances del neomalthusianismo como una matriz de análisis que, impulsado por las elites estadounidenses, coadyuvó en la toma de decisiones y en el diseño de la política exterior norteamericana en la región. Las premisas de seguridad regional surgen desde supuestos teóricos que, en este caso, buscaron la prevención de escenarios proclives al caos social y a zonas de contingencia como antelación a posibles revoluciones socialistas. Por lo demás, la revolución cubana ya era una realidad. Y cualquier otra medida coherente que ayudara a cerrar paso a emergencias mínimas de climas de agitación social sería tomada en cuenta seriamente por Washington. La anticipación a las secuelas de la explosión demográfica se asumió como doctrina estratégica elemental y, para llevarla a cabo en la región, Estados Unidos complementó perspectivas de salud pública, demografía, política pública contra el hambre y, por cierto, paradigmas de seguridad hemisférica.

En definitiva, la presente investigación nos abre novedosas perspectivas para reconocer, dentro de los grandes relatos del clásico bipolarismo, las respuestas locales a desafíos globales, como lo fue la noción de “explosión demográfica” en los países latinoamericanos (Gilbert, 2008). Al parecer, y como precisa Westad, la Guerra Fría en América Latina fue más interna que externa. Algunos luchaban simplemente para conservar su enorme tajada de dinero y de recursos. Otros estaban profundamente comprometidos ideológicamente con los conceptos de “religión” y “nación”. Algunos –sobre todo entre la pequeña clase media del Cono Sur– consideraban a Estados Unidos una fuente de inspiración directa en materia de política y de organización de la sociedad (Westad, 2018: 371). En este sentido, es posible observar que, dentro del proceso histórico de Guerra Fría global, en regiones del Tercer Mundo, en este caso América Latina, el conflicto entre las dos superpotencias se sobrepuso a complejos procesos locales de transformación social, económica y política (Pettiná, 2018: 14). Inclusive, desde el polo norteamericano, llegando a incidir en propuestas de planificación preventiva hemisférica en ámbitos de la demografía regional.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

a) Fuentes documentales

A Report by the Bureau for Latin America, AID. A review of Alliance for Progress goals. 91st Congress, 1st Session, House of Rep. U.S. Government printing offic. Washington, March 1969.

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (AMRREE). Vol. N° 67, Estados Unidos. Embajada de Chile en EE.UU., Oficios confidenciales (885-1677) intercambiados con el Ministerio de RR.EE. de Chile. Oficio Confidencial N°1046/96. 18 de agosto de 1966. Dirección de Política Exterior. Departamento de Asuntos Americanos.

Countway Library of Medicine. Center for the History of Medicine. Harvard University. John Rock Archives. Box 20, folder 32. Postgraduate Course, reproductive physiology and Human Fertility control, University of Chile, Santiago 15-30 November 1965.

Ford Foundation Records Population. Program Office Files of Tim Rice. Box 10, Series III: National and International Organizations. OECD. Population Library 1967-1977. OECD Development Assistance Committe External Assistance in the population field. Restricted to participants. París, July 12th, 1967.

Lyndon B. Johnson Papers. Box 2. NSF. Agency File. AID, Vol. III. Folder 1. Memorandum for the President. Improving AID's ability to handle the War on Hunger and to mobilize the private sector in support of development. January 21, 1967.

Lyndon B. Johnson Papers. Box 2. NSF. Agency File. Folder: AID Proposed FY-1968 Program Summary Presentation to the Congress. Confidential.

Lyndon B. Johnson Papers. Box 39 NSF. Folder Population. W.W. Rostow. Memorandum for the President. PL 480 Report to the Congress. Friday, October 13, 1967.

Lyndon B. Johnson Papers. Box 66. President, 1963-1969. Files of S. Douglass Carter. Folder: Population-Birth Control (3). Statement by General William H. Draper, Jr. Former Under Secretary of the Army and former U.S. Ambassador to NATO. May 9, 1967.

Lyndon B. Johnson Papers. Box. 246. WHCF. Folder #228 (1 of 2) Department of State. Philander P. Claxton Jr. Statement of Policy on Population Matters. Action Memorandum. Confidential. November 2, 1966.

Planned Parenthood Federation of America II. Box 93. Folder 21 PPFA II "Demographic dimensions of Worlds Politics. Hauser, P. M. (1960). "Demographic dimensions of Worlds Politics. Population explosion has implications for the conflict between the free world and the Communist bloc", in *Science*, Vol. 131, N° 3414.

Population Council records, Box 9, Accession 1 Ford Foundation. Folder 111 Ford Foundation Universidad de Chile. Report of Dr. Juan Zañartu to Bernald Berenson. December 16th, 1965.

b) Publicaciones periódicas

"Segunda reunión del Comité de Planificación de Desarrollo de Naciones Unidas", en *La Nación*, 10-IV-1967.

Spencer, S. (1966). "The Birth Control Revolution", en *Saturday Evening Post*. USA: January 15.

Fuentes secundarias

a) Artículos y capítulos de libros

Baumann, G. (1970). "The National Community Development Programme in Bolivia and the Utilization of Peace Corps Volunteers", en *Community Development Journal*, Vol. 5, N° 4, October.

Bojorge, H. (1969). "Un segundo Vietnam: Ante la guerra demográfica", en *El Ciervo*, Año 18, N° 183, Madrid.

Calandra, B. (2015). "Un Impero che seduce e che si riproduce. Politiche di controllo della natalità a Puerto Rico (1898-1960)", en *Rivista Internazionale di studi Nordamericani*, N° 8 Nuova Serie, Primavera-Estate-Anno XXII.

Castro Arcos, J. (2016). "El Control de Natalidad: Historia Global e Historia de Chile contemporáneo. Balance bibliográfico", en *Revista Bicentenario*, Santiago de Chile, Vol. 15, N°1.

Geidel, M. (2010). "Sowing Death in Our Women's Wombs: Modernization and Indigenous Nationalism in the 1960s Peace Corps and Jorge Sanjinés, Yawar Mallku", in *American Quarterly*, Vol. 62, N° 3, September.

- Jaguaribe, H. (1972). "El equilibrio ecológico mundial y los países sub-desarrollados", en *Estudios Internacionales*, Vol. 5, N° 17. Enero-Marzo.
- Medina, A. M. (2014). "Contexto social del debate sobre el control natal en Colombia en las décadas de 1960 y 1970: política, medicina y sociedad", en *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, Vol. 21, N°4, pp.1467-1473.
- Necochea, R. (2010). "Anticonceptivos en el Sur, Seguridad Nacional en el Norte", en *Salud colectiva*, Vol. 6, N° 1, enero/abril, Lanús, Buenos Aires.
- Nye, J. S. (2004). "Soft Power and American Foreign Policy", en *Political Science Quarterly*, Vol. 119, N° 2, USA, Summer.
- Perez Jr., L. (1990). "Dependency", en *The Journal of American History*, Vol. 77, N° 1, June, pp. 133-142.
- Purcell, F. (2009). "Una mercancía irresistible. El cine norteamericano y su impacto en Chile, 1910-1930", en *Historia Crítica*, N° 38, Colombia, pp. 46-69.
- Purcell, F. (2014). "Connecting realities. Peace Corps Volunteers in South America and the Global War on Poverty during the 1960s", en *Historia Crítica*, N° 53, Colombia, pp. 129-154.
- Ramos, F. y J. Castro Arcos. (2014). "La Alianza para el Progreso en Chile y Venezuela, 1961-1963", en *Tiempo y Espacio*, Caracas, Vol. 24, N° 62, pp. 93-138.
- Robertson, T. (2008). "'This is the American Earth': American Empire, the Cold War, and American Environmentalism", en *Diplomatic History*, Vol. 32, N° 4, USA, September.
- Rosselot, J. y F. Mardones (1990). "Salud de la familia y paternidad responsable. La experiencia de Chile 1965-1988", en *Revista Médica de Chile*, N°118, pp. 330-338.
- Schlosser, K. (2009). "Malthus at mid-century: neo-Malthusianism as biopolitical governance in the post-WWII United States", en *Cultural Geographies*, Sage. Vol. 16, Issue 4, October, pp. 465-484.

b) Libros

- Belmonte, L. (2010). *Selling the American Way: U.S. Propaganda and the Cold War*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Briggs, L. (2002). *Reproducing Empire: Race, Sex, Science and US Imperialism in Puerto Rico*. Berkeley: University of California Press.

- Calandra, B. (2020). *Il corpo del Caribe: Le politiche sulla riproduzione tra Puerto Rico e Stati Uniti (1898-1993)*. Verona: Ombre corte.
- Castro Arcos, J. (2017). *Guerra en el Vientre: Control de Natalidad, Malthusianismo y Guerra Fría en Chile (1960-1970)*. Santiago de Chile: Bicentenario.
- Cobbs Hoffman, E. (2009). *All You Need Is Love: The Peace Corps and the Spirit of the 1960s*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Connelly, M. (2008). *Fatal Misconception: The Struggle to Control World Population*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Critchlow, D. (1999). *Intended Consequences: Birth Control, Abortion, and the Federal Government in Modern America*. New York: Oxford University Press.
- Cueto, M. y S. Palmer. (2014). *Medicine and Public Health in Latin America*. New York: Cambridge University Press.
- Estenssoro, F. (2019). *La Geopolítica ambiental global del siglo XXI. Los desafíos para América Latina*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Ehrlich, P. (1969). *Eco-Catastrophe!*. USA, September, Ramparts Magazine.
- Galeano, E. (2003). *Las venas abiertas de América Latina*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Gavin, F.J. y M.A. Lawrence (eds.). (2014). *Beyond the Cold War: Lyndon Johnson and the New Global Challenges of the 1960s*. New York: Oxford University Press.
- Joseph, G. y D. Spencer (eds.). (2008). *In from the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War*. Durham: Duke University Press.
- Hogan, M.J. y T. G. Paterson (eds.). (1992). *Explaining The History of American Foreign Relations*. New York: Cambridge.
- Irving, B. G., y E. Pendell (1947). *Human Breeding and Survival Population Roads to Peace or War*. Population Reference Bureau. New York: Penguin.
- Latham, M. (2011). *The Right Kind of Revolution: Modernization, Development, and U.S. Foreign Policy from the Cold War to the Present*. New York: Cornell University Press.

- López Oseira, R. (ed.). (2013). *Género, prácticas y representaciones en la historia de Colombia, siglos XIX y XX*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- López, I. (2008). *Matters of Choice: Puerto Rican Women's Struggle for Reproductive Freedom*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Lugo-Ortiz, M. de L. (2011). *Tropiezos con la memoria. La esterilización femenina en la prensa puertorriqueña (1940-1977)*. San Juan de Puerto Rico: Plaza Mayor.
- Malthus, R. (1997). *Primer ensayo sobre población*. Barcelona: Editorial Altaya.
- Marshall, W. (1970). *The Peace Corps and Pax Americana*. USA: Public Affairs Press.
- Moore, H. (1963). *The population Bomb*. New York: Hugh Moore Fund.
- Osborn, F. (1953). *The limits of the Earth*. New York: Little Brown.
- Perkins, J. (1997). *Geopolitics and the green revolution: wheat, genes, and the Cold War*. New York: Oxford University Press.
- Pettinà, V. (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Pratt, M. L. (2010). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez de Arellano, A. y C. Seipp. (1983). *Colonialism, Catholicism, and Contraception: A History of Birth Control in Puerto Rico*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Robertson, T. (2012). *The Malthusian Moment. Global Population Growth and the Birth of American Environmentalism*. New Jersey: Rutgers University Press.
- San Francisco, A. (Ed.) (2016). *Historia de Chile, 1960-2010*, Tomos 1 y 2. Santiago de Chile: CEUSS.
- Saunders, F. S. (2001). *La CIA y la Guerra Fría cultural*. Barcelona: Ed. Debate.
- Seabury H. D. (2012). *The State and the Stork: The Population Debate and Policy Making in US History*. Chicago: University of Chicago Press.
- Suri, J. (2003). *Power and Protest, Global Revolution and the Rise of De-tente*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Taffet, J. (2007). *Foreign Aid as Foreign Policy: The Alliance for Progress in Latin America*. New York: Routledge.

- Tyler, M. E. (1988). *Homeward Bound: American Families in the Cold War Era*. New York: Basic Books.
- Viel, B. (1966). *La Explosión Demográfica. ¿Cuántos son demasiados?* Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile.
- Viel, B. (1996). *La vida en la tierra y el ascenso del hombre. Demografía y el derecho de la mujer*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos Editorial.
- Vogt, W. (1948). *Road to survival*. USA: W. Sloane Associates.
- Westad, O. (2018). *La Guerra Fría. Una historia mundial*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Wrigley, E. A. (2004). *Poverty, Progress and Population*. New York: Cambridge University Press.

c) Otros

- Bourbonnais, N. (2013). *Out of the Boudoir and into the Banana Walk: Birth Control and Reproductive Politics in the West Indies (Jamaica, Trinidad, Barbados, and Bermuda), 1930–1970*, Dissertation, (Ph.D. History), University of Pittsburgh, USA.
- Lugo-Ortiz, M. de L. (1994). *Sterilization, Birth Control, and Population Control: The News Coverage of El Mundo, El Imparcial, and Claridad*, Dissertation, (Ph.D. History), University of Wisconsin, USA.
- Medina, M. (2005). *Historias reproductivas en el contexto de la transición de la fecundidad. Trayectoria anticonceptiva y conyugal de mujeres colombianas*. Tesis Doctoral, (Doctorado en Demografía), Centro de Estudios Demográficos. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Nelson, E. (2009). *Birth Rights: Bolivia's Politics of Race, Region, and Motherhood, 1964–2005*. Dissertation, (Ph.D. History), University of Wisconsin-Madison, USA.